

Desdémona: más que una esposa

Juan David Delgado Ortiz

1

En presencia de factores que afectan y han afectado a la sociedad femenina y marginada desde siempre, me permito hablar de *Otelo*, obra de Shakespeare que ofrece una perspectiva profunda sobre las dinámicas de género a través del desarrollo y complejidad de Desdémona, presentada como un arquetipo de inocencia y virtud que se convierte en la víctima de una sociedad marcada por el racismo y la misoginia, revelando la fragilidad de la confianza y el poder destructivo de los celos.

Shakespeare presenta a Desdémona como una figura casi angelical, una mujer perfecta y virtuosa. Esta idealización contrasta con la realidad de su situación y subraya la crueldad de su destino, pero ¿cómo influye la idealización de Desdémona en nuestra percepción de su personaje? En la sociedad veneciana del siglo XVI, las mujeres estaban sujetas a roles y expectativas definidos. Se esperaba de ellas sumisión, obediencia y una virtud intachable. Desdémona, al casarse con Otelo en contra de la voluntad de su padre, ya desafía estas normas sociales.¹ Sin embargo, su desafío es rápidamente reprimido y su elección es presentada como una falta de juicio o una debilidad. La obra enfatiza la propiedad de la mujer. Desdémona pasa de ser propiedad de su padre a ser propiedad de su esposo. Esta concepción de la mujer como objeto limita su autonomía y la convierte en un peón en los juegos de poder masculinos. Yago explota esta dinámica al manipular a Otelo, siembra la duda sobre la fidelidad de Desdémona y despierta sus celos más profundos.

Para entender más la complejidad de Desdémona se pueden hacer ciertos contrastes con algunos otros personajes de la obra. Emilia, la esposa de Yago, genera una representación incluso más humana y real de lo que era el matrimonio en la época. No eran los amores épicos los que movían estas uniones, sino el cálculo prudente de los recursos. Como dos ríos que convergen para regar la misma tierra. La falta de amor entre Yago y Emilia es palpable a lo largo de la obra, para él solo era la mensajera, la de los mandados. Mientras que Desdémona era sublimada en nombre del amor, Emilia siempre estuvo ahí como figura inferior. Siempre sumisa. Siempre al servicio. Es como si los papeles de ambas dieran vuelta en círculo: el desarrollo de Desdémona consiste en una disminución de su personalidad, como si poco a poco cayera en un abismo; mientras que Emilia comienza abajo, pareciera incluso que su

¹ Domingo, et al., *Las mujeres y la historia de Europa*, p. 4.

papel en la obra va a ser mínimo e insignificante, se desarrolla en ascenso. Termina como una mujer valiente, la justiciera, la figura poderosa femenina. En ambos desarrollos, la culpa es de Yago. Emilia, aunque también sujeta a las normas patriarcales, muestra un fuerte sentido de agencia y resistencia. Su diálogo sobre la naturaleza de las mujeres y el matrimonio ofrece una crítica mordaz a las expectativas de género y el doble estándar que las mujeres enfrentan.

Maldad y bondad, manipulación y víctima, propietario y propiedad. Es fácil encasillar a los personajes de la obra en esta serie de conceptos contradictorios, por lo que Shakespeare crea también una relación interesante entre el amor y la violencia. Del amor al odio hay solo un paso. Desde la idealización, luego la posesión y finalmente la ceguera ante la realidad. Ciego personaje es Otelo, nunca vio en realidad a Desdémona. El amor que lo hizo «robársela» a su padre también lo hizo matarla y, finalmente, matarse. La relación entre violencia y «amor», en una sociedad shakesperiana, la encontramos en la intensidad con la que Otelo vive ambos sentimientos, ambos causados por la misma persona; al menos eso creía. El amor de Otelo se torna posesivo y controlador. Desea poseer a Desdémona de forma absoluta, sin permitir que tenga una vida propia. Esta necesidad de control es un terreno fértil para los celos. Cuando finalmente florecen, Otelo sigue sin ver a la persona que se suponía era su amada. La venda impuesta por Yago no lo deja ver ni siquiera las contradicciones que tienen sus acusaciones. La confianza ciega que Otelo deposita en su amigo, no así en su amada, sumada a su propia inseguridad y a los prejuicios raciales de la sociedad veneciana, lo vuelven extremadamente vulnerable a la manipulación. Yago explota hábilmente estas debilidades, pinta un cuadro de traición y deslealtad que consume los pensamientos de Otelo.

La violencia que se desencadena en *Otelo* no es un acto impulsivo, sino el resultado de una lenta y metódica corrosión del alma. Los celos patológicos de Otelo lo llevan a deshumanizar a Desdémona, deshumanizada ya de por sí, reduciéndola a un objeto de sus sospechas. La imagen idealizada de su

esposa se desvanece, reemplazada por una figura demoníaca que amenaza su honor y su posición social. «Es el monstruo de ojos verdes que se divierte con el alimento que lo nutre».² Desatados ya los celos, pareciera que la misma Desdémona colabora para reafirmárselos a Otelo, aunque, justo en esta parte, podemos ver que su personaje no es más que una máquina de bondad: «Acudid a ella con franqueza, suplicadle que os ayude a recobrar vuestro puesto. Es tan generosa, buena, sensible y celestial que en su bondad tiene por defecto, no hacer más de lo que le piden».³

Casio, honrado teniente de Otelo, comete un grave error tras haber sido emborrachado en lo que pareciera ser el principio de los planes de Yago, lo cual causa la destitución de su puesto. Yago manda a Casio, tal como se señala en la cita anterior, a rogar a Desdémona que interceda por él para poder inculparlo de una infidelidad. Casio, aunque pareciera ser una víctima más, es solo el instrumento con el que Yago logra manipular a Otelo. Un escalón más para destituir al «moro».

El pañuelo que Otelo le regala a Desdémona se convierte en un símbolo central que encierra significados profundos y trágicos. Desde su introducción, el pañuelo simboliza la conexión romántica entre los protagonistas. Otelo le da a Desdémona un pañuelo que le fue heredado por su madre, quien le dijo que tenía propiedades mágicas que aseguraban la fidelidad. «Jamás le vi así. Seguro que es la magia del pañuelo, me apena mucho haberlo perdido».⁴ Este regalo es un acto de amor y devoción, emblema de la unión entre ambos. Sin embargo, a medida que avanza la trama, el pañuelo se transforma de un símbolo de amor a uno de desconfianza y traición. Yago se da cuenta del valor emocional del pañuelo y lo utiliza como herramienta para manipular a Otelo. Al robarlo y presentarlo como prueba de la supuesta infidelidad de Desdémona, Yago siembra la semilla de los celos en la mente de Otelo. Esto demuestra cómo un objeto puede ser distorsionado y utilizado para fines maliciosos. Al

² William Shakespeare, *Otelo*, p. 53.

³ *Ibid*, p. 43.

⁴ *Ibid*, p. 66.

final, el pañuelo se convierte en un símbolo de la muerte de Desdémona, víctima de los celos infundados de Otelo. Este acto culmina en una tragedia en la que el amor se convierte en odio y el pañuelo, que alguna vez fue un emblema de unión, se asocia con la destrucción de sus vidas.

OTELO: Tráelo, que lo vea.

DESDÉMONA: Podría traerlo, pero ahora no. Todo esto es una excusa para que olvide mi ruego...

OTELO: Tráeme el pañuelo, tengo dudas.

DESDÉMONA: Vamos, vamos. Nunca verás a hombre más apto. OTELO: ¡El pañuelo!⁵

En cuanto al racismo, Desdémona, al enamorarse de Otelo, desafía las normas de su sociedad. Su amor representa una unión que trasciende las barreras raciales, lo cual es revolucionario para la época. A pesar de su amor genuino, Desdémona también enfrenta el desafío de ser vista como la «mujer blanca» que se ha casado con un hombre de otra raza. La sociedad veneciana la juzga y la crítica por esta elección. Esto muestra que, aunque Desdémona tiene buenas intenciones, el racismo en su entorno afecta su percepción y la de Otelo. Cuando Yago logra que Otelo se convenza de que Desdémona le es infiel, utiliza el racismo como una herramienta para intensificar los celos de Otelo. La frase «¿Es posible que una mujer blanca ame a un hombre negro?», resuena en la mente de Otelo, quien se siente inferior y fuera de lugar. Esta inseguridad es devastadora para su relación, ya que convierte el amor en desconfianza. Desconfianza que convierte su honor en algo comparable a una delicada joya que, una vez empañada, pierde todo valor.

Misoginia, celos y racismo: Desdémona es víctima de los tres. Shakespeare logra recrear en *Otelo* una debilidad psicológica, de nuevo asimilado como una montaña en ascenso. Primero tenemos a un Otelo amoroso, que sublima e idealiza a su amada, toma posesión de ella, la obliga a seguir sus decisiones e ideales en un romance interracial y mal visto por la sociedad. Luego entran los celos, agre-

⁵ *Idem.*

gados a esta receta por la figura malvada de la obra: Yago. Entonces vemos a Otelo como un hombre, aunque querido por la gente de Venecia debido a sus hazañas, discriminado y encasillado en comentarios despectivos. Es ahí donde podemos conectar la parte racial con los celos, ambos conceptos como símbolo de la inseguridad. Uno (racismo) crea la deficiencia, lo cual termina desatando el segundo (celos), transformado a su vez en violencia, es ahí cuando podemos ver la parte más misógina de Otelo, pues finalmente el hecho de que al principio no haga más que sublimar a Desdémona esconde el contexto patriarcal que hay detrás.

OTELO: Mi asombro es tan grande como mi alegría al verte aquí ya. Bien de mi alma, si a la tempestad sigue esta bonanza, ¡qué soplen los vientos y despierten la muerte, y la nave agitada escale montañas de mar como el alto olimpo y baje tan hondo como el infierno desde el cielo! Si ahora muriera, sería muy feliz, pues temo que mi gozo sea tan perfecto que no pueda alcanzar dicha semejante en lo por venir.⁶

[...]

OTELO: ¿Se hizo este bello papel, este hermoso libro, para escribir en él «puta»? ¿Qué pecado? ¿Pecado? ¡Ah, mujerzuela! Si nombrara tus acciones, mis mejillas serían fraguas que el pudor reduciría a cenizas. ¿Qué pecado? Al cielo lo hiede, la luna cierra los ojos; el viento sensual, que todo lo besa, enmudece en la cóncava tierra y no quiere oírlo. ¿Qué pecado? ¡Impúdica ramera!⁷

A primera lectura, pareciera que Desdémona en realidad es solo la mujer bella, veneciana, que termina muerta. Sin embargo, la historia que ella cuenta va más allá de sus diálogos, encontramos algo de Desdémona en todos los demás personajes a lo largo de la obra. Desdémona vista como el centro de la obra, la verdadera protagonista. Su historia invita a la reflexión sobre la naturaleza del amor, la confianza y la tragedia que puede surgir cuando los celos nublan el juicio. En *Otelo*, Shakespeare utiliza a Desdémona para explorar la com-

⁶ *Ibid.*, p. 31.

⁷ *Ibid.*, p. 82.

plejidad de las relaciones humanas y la dolorosa realidad de que, a veces, incluso el amor más puro, puede ser destruido por la desconfianza y la traición. Nos recuerda la fragilidad de la confianza y la necesidad de una comunicación abierta en las relaciones, lecciones relevantes en la actualidad. Además de la reflexión sobre la misoginia encontrada en las figuras masculinas de la obra.

Shakespeare se mete en la psicología masculina, resaltando actitudes y llevándolas al extremo. Sus obras trascienden ya no como enseñanzas morales de la época, sino como un claro reflejo de la condena social que han vivido las mujeres por años y que en su tiempo no se hablaba, pero que actualmente nos permite hacer reflexiones como esta de un tema vigente y necesario de hablar.

La cama matrimonial, espacio de amor y unión, se convierte en un altar sacrificial donde Desdémona paga con su vida por un crimen que no cometió. Otelo, al sofocarla, no solo destruye a la mujer que ama, sino que también confirma su propio destino como víctima de un sistema que mide el valor de la mujer en términos de pureza y sumisión.

Fuentes

Shakespeare, William, *Otelo*, Buenos Aires, Clásicos Jackson, 1952. Domingo, P. B., Salcedo, M. M. B., López, C. M., & Gómez, T. O., *Las mujeres y la historia de Europa*, Universidad de Granada, Granada, 2000 [versión digital].